

## **AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA**

### **TERCERA SESIÓN**

**12 DE ABRIL DE 2002**

**9 A.M. A 1 P.M.**

#### **Caso número 12: Yuri Agama Anaya**

Testimonio de Hipólito Agama López e Isidoro Simbrón Silva !

#### **Doctor Salomón Lerner Febres**

Vamos a reiniciar esta segunda audiencia pública en la ciudad de Huanta con esta tercera sesión de trabajo. Les recuerdo a los señores asistentes que este es un acto solemne, formal y que, por tanto, se ruega la conducta correspondiente de respeto a los declarantes y a los miembros de esta Comisión.

Invito al señor Hipólito Agama López y al señor Isidoro Simbrón Silva, se aproximen a brindar su testimonio. ¿Hacen ustedes promesa solemne de que su declaración la van hacer con honestidad y buena fe y que por tanto van a expresar solo la verdad en relación a lo que ustedes relaten?

#### **Testimoniantes**

Sí.

#### **Doctor Salomón Lerner Febres**

¿Sí? Gracias, pueden tomar asiento.

#### **Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Señores Hipólito Agama López e Isidoro Simbrón Silva. A nombre de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, les damos nuestro sincero agradecimiento por la decisión que han adoptado para estar presentes en esta audiencia pública y darnos su testimonio sobre el hecho muy lamentable, ocurrido con un familiar de ustedes. Queremos recordarles que esta audiencia pública es una buena oportunidad para ustedes, para trascender con la mayor minuciosidad y sin ninguna... sin ningún temor, toda esa experiencia lamentable que se produjo en los hechos de la violencia. Nosotros, como miembros de la Comisión de la Verdad estamos prestos a tomar nota de sus manifestaciones. Vamos a iniciar, entonces, esta audiencia pública, recogiendo vuestro testimonio.

#### **Señor Isidoro Simbrón Silva**

Muy bien. Señores de la Comisión, antemano mis saludos a toda la mesa. Yo voy a decir la verdad ca... pasado por Yuri Agama Anaya. Yo... yo trabajo en mi puerta con... Yo soy reparador de bicicleta. En eso, el niño vino a verme cómo estaba reparando. Me estaba diciendo: «Tío, ¿cómo se hace el aro? ¿Cómo se endereza?». Y ahí llegó una camioneta con doble cabina color rojo. Y quién arregla llantas me dijo. Y en eso... yo no arreglo llanta de carro, sino de bicicleta nada más. Diciendo eso... ah ya. Pasó de frente al centro. Dentro un rato, el niño estaba sentado, y sss... viéndome lo que estoy arreglando. Regresó y, en eso, ya tomó del cuello con el revólver en... ya puntando, ya puntando ya con el revólver. «Sube. Sube, carajo, al carro», dijo. Y «¿Por qué?», dijo. «Sube, te he dicho». Y como a un perro lo botó al segundo cabina del carro. Y yo

también asustado. «¿Por qué, pues, lo ha llevado?», dije yo. Yo no sabía por qué. El niño del... de su colegio ha salido a la una de la... de la tarde. Cuando está saliendo nomás del... del colegio, me estaba viendo lo que estaba haciendo. De ahí se le va. Hasta este momento, no sabemos nada, doctor. De ahí no sé nada ya yo.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

¿Es todo lo que tiene que decir?

**Señor Isidoro Simbrón Silva**

Sí. Ha sido el 20 de julio de 1984, a la una de la tarde.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Ha sido... ¿Qué grado de parentesco tenía con él?

**Señor Isidoro Simbrón Silva**

¿Doctor?

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

¿Qué grado de parentesco tenía con esta persona? ¿Era su hijo?

**Señor Isidoro Simbrón Silva**

Era sobrino.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

¡Ah! ¡Su sobrino!

**Señor Isidoro Simbrón Silva**

Sobrino mío es.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

¿Es todo lo que tiene que decirnos?**Señor Isidoro Simbrón Silva**

Sí, doctor.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Ya, muchas gracias. [Preguntando a don Isidoro Simbrón Silva]. ¿Usted es el señor...?

**Señor Isidoro Simbrón Silva**

Isidoro Simbrón.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

El señor Hipólito Agama, ¿qué tiene que decirnos?

**Señor Hipólito Agama**

Ahora, señores comisionados y señores visitante, voy a saludar a todos bien cordialmente. Y gracias. De esta manera nosotros ojalá podemos lograr bien consuelo de ustedes. Porque yo tanto tiempo yo estaba triste por dos hijos perdido, uno de acá y otro de Tingo María. Entonces

primeramente de acá ha perdido mi hijo, Yuri. Ca... casi yo andaba como loco, primera vez, y con mi señora más. Yo ese rato estaba en Huancayo con mi carro. He hecho hacer arreglar. Entonces, cuando me llamaron con teléfono ya he venido, y llegando acá en mi casa, no había ya mi hijo. Entonces, yo... ese rato me ha contado: «Los navales han llevado. Mi tío Isidoro han visto», me dijo. Entonces, ningunos carro entra donde el puerta del Navales. Entonces yo, con mi señora y lo que han perdido, mi hijo más, hemos venido de Huancayo. Entonces, con su carga más, hemos entrado hasta la puerta. «Ya, conchasumadre, no ingresan acá la carro. Ahorita voy a matar». «Ya mátame, mátame, mátame. Yo no soy terrorista. Yo no soy nada. Yo soy agricultor, y yo trabajo con mi carro. Si fuera yo terrorista, ahí sí. Mis hijos también puede ser terrorista. Yo soy agricultor. Yo trabajo en la chacra, en mi chacra. Vivo en mi casa», le he dicho. «¿Mi hijo por qué han traído? ¿Por qué? ¿Por qué han traído?», diciendo. Entonces, mi señora pelegréo casi muerte, ya llorando. Entonces, ella ha entrado... cuan... Ellos no quería dejar para que entra. Entonces, después llegó. También entré con mi señora adentro. Ningunos, nadie no ingresa adentro de los Navales. «Entonces, si tienes, búscate, búscate».

Acá dentro hay un hoyo. Entonces ahí no hemos encontrado, solo la verduras y un lava... agua de... un lavatorio de agua. Entoces a los detenidos da esa agua y esa verduras rombaldas. Crudos comía, como animal, como oveja. Entoces de ahí hemos buscado, buscando, buscando. Hemos regresado. Entonce esa hora era mal día el sábado. Juzgado también no atiende, Fiscal también. Entonces ya hemos esperado, andando, andando nomás, preguntando nomás. Entonces, el día lunes, el día lunes fui donde su estudio y he sacado su certificado. Y tenía su inscripción de militar también. Él era 16 años. Entonce ese también le he presentado a la Fiscal... ento... primeramente al Juez todavía. En los Juez me ha negado. No se puedo... puede... puede entrar a día o noche. «¿Puedes sacarme y puede hacerme algo?». «No puedo», dice. Entonces ya... entonces al señor Fiscal... Fiscal he buscado; abogado, abogado también. Así no quiere defenderme. Y Fiscal también yo fui, y Fiscal también: «Pero, hijito, no. Puedes ir a Ayacucho. De Ayacucho puedes hacer denunciar», me dijo. «No, señor. De acá. No es de Ayacucho. Acá es pertenece. Acá es», le dicho. Entonces no, no pudimos asistir. Ya, entonces, ¿cómo podemos hacer?

Entonces, después de eso, señores, muertos parecía por acá, por allá. Hemos buscado en Ayahuarcona también, con la sogá entré 50 metros de adentro. Con la sogá amarrando y buscando mis hijos he entrado. Entonces ahí también, varios muertos. Pero no he conocido. Después de... pasando una semana fui a Alccomachay. De Alccomachay más allá que dice, este, Pucayaco. De Pucayaco también hay un hoyo grande. Ahí también como 60 muertos, muertos podridos. Entoces de acá los gentes, los basureros le he pagado. Y su caña acá, su caña también he comprado, una botella. Con eso he llevado. Entonces, con eso también todas las muertos hemos sacado afuera, en otro lado. Entonces, yo busqué, busqué. Tenía su señal de mi hijo, en su piecito, de... Por ahí nomás he buscado. Entonces, de ahí también no hemos encontrado. De ahí, este, pasando unos cuantos días... Acá en Hierbabuena, más abajito, también, dice, los Navales llevan con... Ellos mismos hacen hueco, y ahí matan y entierran. Entonces, ahí también hemos ido con pala, pico. Entonces hemos buscado. Cuando estamos buscando, los Navales ha venido. «¿Qué están haciendo?», nos ha dicho. «No, señor. Nosotros estamos desenterrando y estamos llevando nuestro cadáveres», diciendo. «No, no, no, no, no. No ingresa. No viena... haga... vaya. Váyate a la mierda. Voy a sacarte mierda. Voy a matar y no pasa nada», me dijo. Entonces, con tanto miedo, pues, de ahí también hemos regresado. Después de eso, ellos no respetan ni mujeres, ni señoras en cintas, ni bebitos, ni ancianos, ni ancianas. No respetan. Abusan, violan y matan de frente. No tiene respeto, nada. Entonces, ese rato, este señor presidente también había dado, este, para que... No había reclamo, nada. Entonces, con ese razón, nosotros no pudimos alcanzar autoridades acá en Huanta. Con ese motivo, nosotros hemos dejado hace año ya del... premer... de mi hijo. Entonces... con eso hasta ahora he dejado ya. Mi hijo no sé dónde estará. No se encuentra, señores. Comisión... ojalá es la verdad. Ustedes al señor puede ayudar. Yo también siento mal. Y mi señora también sintiendo su cerebro y su corazón. Con eso nomás mi señora ha muerto. Ella también ha muerto ya. El 29 mayo 2000 ha muerto. Yo también ahora estoy un poco de cerebro, y siento. Y, claro, yo ando con, felizmente, mis hijas. Nomás ya viven cinco mujeres y un varón. Ellos nomás me está manteniendo y me están ayudando. Ahora también con eso nomás yo también estoy viviendo. Eso es todo. Ojalá podemos alcanzar siquiera algo ayuda o algo, señores. Nada más. Muchas gracias.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Muchas gracias por su testimonio. Nos solidarizamos con el dolor de su familia por esta lamentable pérdida, pero también les recordamos a ustedes que ese interés que tienen por saber dónde está su pariente, su hijo, en este caso, es una tarea que nos compromete a todos nosotros. Pero esa búsqueda de la verdad tiene que darse necesariamente con la presencia de ustedes. De modo que en algún momento los vamos a volver a llamar. Porque esta investigación no termina con su testimonio. Tiene todavía mucho por delante. Muchas gracias, señores, por haber venido.

**Señor Hipólito Agama**

Y ahora mi hija también había venido de Lima a acompañarme. Ahí está mi hija.

**Ingeniero Alberto Morote Sánchez**

Le agradecemos también a ella por acompañarlos señores, muchas gracias.

**Señor Hipólito Agama**

Muchas gracias.